

Ejemplos Predicables

Cómo se corrigió una criada ladrona

Una ama de casa tenía una sirvienta muy hacendosa y discreta. Pero no dejó de llamar la atención a la señora que siempre que la criada salía para visitar a su madre se echaban de menos algunas chucherías. Y puesta el ama sobre aviso, cierta vez que la muchacha se disponía para visitar a la madre, hallóle un paquete de azúcar, otro de café y algunas menudencias de la casa como cabos de encaje, retazos de tela y un canuto para agujas, todo ello muy bien acomodado en un cesto escondido bajo la cama de la ladronzuela. Midieron el azúcar y el café que quedaba en los respectivos depósitos, y vieron que el hurto no era de poca monta. Otra mujer que no hubiese sido esta prudente y avisada ama de casa, hubiese armado gran bulla de insultos y denuestos y hubiese terminado llamando a la policía para que prendiese a la sirvienta infiel.

Pero esta señora, muy inteligente y prudente y de muy buen corazón, creyendo que para tornar una alma descarriada del sendero de la buena conducta al refugio de la virtud del que en tan mala hora había huído, es más probado remedio la suavidad y la discreción de unas palabras compasivas que no una cólera destemplada y furiosa, dijo a su sirvienta con el más cordial acento que pueda darse: “Estoy cierta que tu madre no está muy sobrada de cosas que aquí por la bondad de Dios no nos faltan; en este ceso hallarás algo de azúcar y café y algunas baratijas; dáselas y dile que le enviamos con ello nuestros mejores saludos”. Enrojeció avergonzadísima la sirvienta, balbuceando con gran confusión algunas palabras de agradecimiento. De allí a poco volvieron a estar los depósitos del azúcar y del café con el mismo contenido que tenían antes de la ratería, y ya nada volvió a perderse en aquel hogar. Largos años sirvió aquella sirvienta en la casa de la prudentísima señora, y siempre fue diligente y puntual en el desempeño de los quehaceres domésticos, tanto que nunca dio lugar a la queja más insignificante. Por este feliz resultado nunca se alabaría bastante el tino, acierto y buen corazón de aquella ama de casa. Con una amonestación oportuna y discreta mucho podemos hacer en pro del mejoramiento del que va errado.

(Catecismo en ejemplos- 3º parte- Ed. Políglota- 1931- Págs 30- 31- Dr. Francisco Spirago)

Intimidación con Dios

El P. Foucauld escribe a su hermana: “Dios está en nosotros, en el fondo de nuestra alma, presente siempre, escuchándonos y ordenándonos que conversemos un poco con Él.

Acostumbra a tus hijos a que departan con el Divino Huésped de su alma. En la medida en que me lo consiente mi flaqueza, ésta es también mi vida; ¡ojalá sea la tuya! No te apartará ello de tus demás ocupaciones, ni te restará un minuto. Solamente que en vez de hallarte sola, estaréis dos para cumplir tus obligaciones... Poco a poco, te habituarás a lo dicho, y concluirás por sentir constantemente a ese dulce compañero, a ese Dios de nuestros corazones... Estaremos más unidos que nunca entonces, porque viviremos exactamente la misma vida... Transcurrirá nuestro tiempo del mismo modo, con el mismo compañero”.

(Salió el Sembrador...- Tomo VIII- Ed. Guadalupe- 1951- Pág 304- P. Juan B. Lehmann)